CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6796 Lunes 26 de marzo de 2007
Temporada n° 54 **cine COSMOS**

POR LA PATRIA (*King and Country,* Inglaterra–1964). *Dirección*: JOSEPH LOSEY. *Argumento:* sobre una novela de J.L. Hodson y un poema de A.E. Housman. *Guión*: Evan Jones. *Director de fotografía:* Denys N. Coop. *Diseño del film:* Richard MacDonald. *Montaje:* Reginald Mills. *Edición de sonido:* Gerry Hambling. *Música original:* Larry Adler. *Dirección de arte*: Robert Cartwright. *Elenco*: Dirk Bogarde (Cap. Hargreaves), Tom Courtenay (Arthur Hamp), Leo McKern (Cap. O'Sullivan), Barry Foster (Lt. Webb), Peter Copley (Colonel), James Villiers (Cap. Midgley), Jeremy Spenser (Sparrow), Barry Justice (Lt. Prescott), Vivian Matalon (Padre), Keith Buckley, James Hunter (Sykes), Jonah Seymour (Hamilton), Larry Taylor (Sargento Mayor), David Cook (Wilson), Richard Arthure ('Charlie'), Raymond Brody, Terry Palmer, Dan Cornwall, Derek Partridge (Cap. Corte Marcial), Brian Tipping. *Productores*: Joseph Losey, Norman Priggen. *Productor ejecutivo:* Daniel M. Angel. *Productoras:* BHE Films, Landau/Unger. *Duración original:* 86'*.*

El film

La patrulla infernal (*Paths of Glory*, Stanley Kubrick-1957) y **Por la patria** son las mejores películas de guerra jamás filmadas. Sólo llegó a ese nivel **Apocalypse Now** (Francis Ford Coppola-1979) (...). Algunas se acercan, otras se alejan. Acaso yo las elija porque son apasionadamente antimilitaristas, porque exhiben la locura, la idiotez, la crueldad, el sinsentido de la guerra. Seamos claros, es por eso. (...)

En 1964, en Inglaterra, Joseph Losey hace "su" gran película de guerra. Es tan antimilitarista como la de Kubrick. El tema es así: agotado por la guerra, fatigado, sin convicción alguna que entregue un sentido a sus días, el soldado Arthur Hamp (¿alguien olvidará al gran Tom Courtenay haciendo este papel?) decide caminar en sentido contrario al del frente de batalla. Sencillamente, se va. No hay nada heroico ni consciente. Ni un manifiesto ni una proclama. Sólo quiere caminar hacia el lado contrario de la guerra. Lo dirá luego en el Consejo de Guerra que le montan: "*Me fui a dar un paseo*". Es posible que "padezca" eso que los militares llaman "fatiga de combate" y que es una de las más aberrantes cosas que le pueden ocurrir a un soldado, tan aberrante que el majestuoso general Patton se hizo famoso por golpear, él, en persona, en un hospital de campaña, a un pobre soldado que –le dijeron a Patton– sufría "fatiga de combate". Patton se enfurece y lo agarra a las trompadas en tanto le grita *"¡Cobarde!"* una y otra vez. George C. Scott lo hace muy bien en el film por el que se ganó un Oscar que no fue a buscar. Luego, vengativo, Hollywood nunca lo buscó a él para nada que valiera la pena.

Le arman un Consejo de Guerra al soldado Hamp. Y le ponen un abogado. Es el capitán Hargreaves y Dirk Bogarde lo hace con la misma sensibilidad exquisita con que años después haría a Gustav Mahler en **Muerte en Venecia** (*Morte a Venecia,* Luchino Visconti-1971). Y otra vez, aquí, esa cuestión: ¿cómo se metió en el ejército un hombre que tiene la sensibilidad de Mahler? Ocurre que en estos films antibelicistas (hechos por civiles, desde luego) alguien tiene que tener la mirada "civil" sobre las atrocidades del militarismo. Entonces se pone en escena un improbable militar con la sensibilidad de un civil humanitarista. Eso es Dax en **La patrulla infernal**. Eso es Bogarde, aquí, en **Por la patria**. Es casi un artilugio narrativo. Como sea, este artilugio permite analizar y desarrollar la figura dialéctica de un personaje que va cambiando a lo largo de la historia. Porque el soldado Courtenay no cambia, es siempre el mismo, el pobre tipo fatigado, harto, que se fue a dar un paseo en dirección contraria a la línea de fuego. El capitán Bogarde, en cambio, es uno al comienzo y otro al final. Defendiendo al

soldado descubre que es él quien odia la guerra y que defender a ese soldado errático es “su” manera de largarse a caminar en dirección contraria al frente de batalla, a la locura de la guerra.

El film está lleno de barro, de ratas, de agua sucia y noches sin luna. Bogarde habla y habla intentando convencer al Consejo de Guerra: Courtenay es inocente, dice. Tenía derecho a estar cansado. Tenía derecho a su fatiga. Tenía derecho a salir a caminar un poco. Todo inútil. Para los jueces, Courtenay es un cobarde y un traidor. ¿A qué? A la patria, claro. Porque la guerra siempre asume el rostro de la patria. Las guerras siempre se hacen “por la patria”. Un soldado debe matar porque mata desde un absoluto: la patria, entendida como valor supremo y totalizador. La patria es la tierra, la posesión de la tierra. De modo que la patria es (siempre) la defensa de las fronteras o la expansión de las fronteras. De aquí que -para la *ratio* militarista– la patria se identifica con el Ejército, el órgano destinado a defenderla en los extremos del peligro. Que es “externo” e “interno”. Cuando el peligro es “interno” el ejército se transforma en policía.

(José Pablo Feinmann, suplemento *Radar*, extraído de www.pagina12.com.ar)

Por la patria se basa en la obra *Hamp*, escrita por un abogado que no logró la libertad de un soldado durante una corte marcial en la primera guerra mundial. Era la tercera batalla de Ypres y franceses y británicos atacaban duramente a una poderosa fuerza alemana. El título del film es clave aquí, porque refiere a la razón por la que la mayor parte de los hombres estaban en el ejército: servir al rey y a la patria. La deserción de un hombre sirve como tema para este desolador film del director Joseph Losey sobre la lucha de clases y la moral de la guerra.

El film se inicia de manera atrapante, mientras Losey crea un tono aterrador con sólo unas horrorosas imágenes fijas de un paisaje desgarrado por la guerra. En una imagen, se ve una mula muerta tirada a un lado del camino, y en otra un esqueleto humano yace en silencio sobre la tierra. Desde aquí pasamos inmediatamente al asunto en cuestión. Arthur Hamp (Tom Courtenay) es un joven que, según el doctor O’Sullivan (Leo McKern) no sufre de conmoción por el impacto de las bombas. Charles Hargreaves, interpretado por el gran Dirk Bogarde, es el abogado que debe defender a Arthur de los cargos de deserción presentados en su contra.

Hamp no es un salvaje que no ha estado nunca en combate sino un verdadero valiente. Losey, siempre preocupado por las cuestiones de clase, enfatiza las agudas diferencias sociales entre los generales y los soldados voluntarios. Hamp, que fue persuadido para sumarse al ejército, ha sido testigo de la muerte de varios amigos y está ansioso por regresar a casa. Es un hombre quebrado, como si se tratara de un personaje salido del film **Shock Corridor** de Sam Fuller.

Las composiciones de Losey son brechtianas. Esto no es sorprendente, ya que el director trabajó con Bertolt Brecht a lo largo de su carrera. Como **El sirviente** (la adaptación que Losey realizó del libro de Harold Pinter), **Por la patria** es un intenso drama emocional que se vuelve complejo gracias a la sólida forma en que Losey pone en escena las relaciones humanas. Normalmente uno no asociaría un director como Dario Argento con Losey, pero ambos comparten el gusto por arrojar a sus personajes a escenarios intensamente teatrales en los que son claves el tono y la interacción humana.

Este film está filmado en un riquísimo blanco y negro, que recuerda la nítida imagen obtenida por Kubrick para **La patrulla infernal** (*Paths of Glory*, EUA-1957). El empleo que Losey hace del sonido y del diálogo dicho en voz baja, proporciona al film una impresión de angustia, que en parte recrea la inestabilidad de Hamp. Este es un hombre que elige escapar de la locura, tras entregar su alma a la guerra, y es castigado por intentar salvar lo que queda de sus emociones. La idea de que en una guerra existen las jerarquías morales es repugnante, especialmente cuando éstas se traducen en la resistencia, por parte de los médicos, a hacer lo más humano.

(Ed González en *Apollo Movie Guide*; trad.: FMP)

La historia del soldado Hamp, desertor del frente de batalla durante la primera guerra mundial, ya ha sido contada en radio, televisión y teatro. Sin preocuparse por esa exposición, el director Joseph Losey ha abordado el tema con confianza y vigor, y el resultado es un drama altamente inteligente y emotivo, con estupendas interpretaciones y un libreto sincero.

(...) Más allá de su excelencia técnica, la película (que se basa en una obra teatral de John Wilson y en una novela de James Lansdale Hodson) se apoya en los hombros de sus tres protagonistas. Tom Courtenay realiza un cautivamente estudio de un simple soldado, incapaz de aceptar que ha cometido un crimen imperdonable. El retrato que hace Bogarde del oficial que asume su defensa, también se distingue por su sinceridad.

Completando el trío estelar, el trabajo de Leo McKern como el oficial médico es perfecto y descolla en la escena del interrogatorio al que lo somete Bogarde.

(*Variety*, 1 de enero de 1964; trad.: FMP)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**